

Memoria e historia: reflexiones sobre nuestro pasado reciente *

*Hilda Sabato*¹

Resumen

Este artículo reflexiona sobre el lugar de la historia como disciplina en el procesamiento de una experiencia concreta, la de la represión durante la dictadura militar que asoló a la Argentina entre 1976 y 1983, y en la construcción de la memoria colectiva.

Summary

This article discusses the place of history as a discipline in confronting the recent social experience of repression during the military dictatorship of 1976-83 in Argentina, and in the construction of collective memory.

Descriptores: MEMORIA / HISTORIA / REPRESIÓN POLÍTICA / HOLOCAUSTO

1. En estos días, los diarios argentinos traen una noticia impactante: habría un archivo militar con el nombre y el destino de los desaparecidos durante la última dictadura, microfilmado y guardado en una caja de seguridad en Suiza. Esta noticia, publicada por un diario español, da una nueva vuelta de tuerca a la historia del terror en la Argentina.

A esa historia voy a hacer referencia aquí, para reflexionar acerca de la relación entre historia y memoria. Por lo tanto, no voy a teorizar en general sobre el terror en el pasado o sobre su tratamiento por la historiografía. Tampoco voy a discurrir sobre las definiciones de terror individual o colectivo. Prefiero proponer a la discusión algunas ideas respecto al lugar de la historia como disciplina en el procesamiento de una experiencia concreta, la de la represión durante la dictadura militar que asoló a nuestro país entre 1976 y 1983.

2. En un artículo publicado en *Punto de Vista* en 1986, Hugo Vezzetti (psicólogo e historiador) comentaba una serie de textos que empezaban a tratar el tema de la relación entre el régimen militar y el conjunto de la sociedad, apuntando a los efectos situados en el plano de la subjetividad social. Frente a algunas afirmaciones que subrayaban la política de terror de la dictadura y su “capacidad para producir efectos persistentes en el núcleo mismo de la constitución subjetiva”, nos advierte: “Antes que de esa ficción de un poder absoluto e inaugural que se impone por el terror a una sociedad que es una pura víctima, ajena por entero al ‘desorden del mundo’ que le cae encima, de lo que se trata es de comenzar a preguntarnos cómo fue posible que esa sociedad generara tal

* Texto leído en las Jornadas de Historia y Psicoanálisis, Montevideo, abril 1997.

¹. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y CONICET (Argentina).

régimen”.² Diez años más tarde, el mismo Vezzetti volvía a la carga instándonos a profundizar “en dirección a un *autoesclarecimiento*... sostenido en el ideal de construcción de una verdad histórica que permite a una sociedad mirarse y pensarse a sí misma, incluso sus facetas menos aceptables”.³ Estas citas me llevan al tema central de mis reflexiones, el de la historia y la construcción de la memoria colectiva.

3. La memoria no se confunde con la historia. Yosef Yerushalmi en sus “Reflexiones sobre el olvido” insiste en esa distinción, centrada en la diferencia en el proceso la selección y recorte que en uno y en otro caso se realiza sobre los hechos del pasado. La memoria colectiva de cualquier grupo humano se construye rescatando del olvido los hechos que se consideran ejemplares para dar sentido a la identidad y el destino de ese grupo. La historia, en cambio, recorta de otra manera, a partir de perspectivas y reglas propias de la disciplina, que no son ajenas a la realidad de los historiadores, pero que no responden de manera directa a la voluntad de “ejemplaridad”.⁴

En las sociedades contemporáneas, además, ya no podemos hablar de memoria o de historia en singular. Fierre Vidal Naquet en su reciente libro sobre los judíos, la memoria y el presente lo dice con claridad “La rivalidad organizada de las memorias es una característica de las sociedades pluralistas”.⁵ Sabemos también, que la historia se escribe en múltiples versiones. Y tanto una como la otra, aparecen como campos de conflicto.

4. En este punto vale la pena introducir brevemente un caso paradigmático en relación a estas cuestiones: la discusión, en Alemania, sobre los crímenes del nazismo y la experiencia límite de Auschwitz. A cincuenta años de la derrota alemana, la disputa por el sentido de la historia atraviesa a esa sociedad. El pasado se resiste a la reconciliación, las operaciones de construcción y reconstrucción de la memoria consumían, la cuestión de la responsabilidad sigue vigente. Dos hitos recientes de esa disputa involucran directamente a los historiadores: el *Historikerstreit* de hace una década y el más reciente debate sobre el libro de Daniel Goldhagen: *Hitler's Willing Executioners*.⁶

Hace diez años, estalló en Alemania una discusión pública entre, por un lado, varios historiadores conservadores y por el otro, algunos historiadores y filósofos más progresistas, encabezados por Jürgen Habermas. Frente a la publicación de una serie de trabajos que, de una u otra manera, disolvían la excepcionalidad de los crímenes del nazismo, Habermas sacó el tema de la órbita de los especialistas para plantearlo en el ámbito más amplio del debate público, pues entendía que se trataba “en verdad, de un debate sobre la autocomprensión de la República Federal” en el presente. Consideró que las obras en cuestión estaban destinadas a alterar el consenso que se había alcanzado en Alemania a lo largo de los años y que tenía que ver con la aceptación, por parte de los alemanes, de su responsabilidad por las tradiciones que condujeron a Auschwitz, consenso logrado que sin embargo no anulaba la pluralidad de interpretaciones historiográficas. Por lo tanto, procedió a refutar esas obras en el terreno político e ideológico en que, de hecho, estaban operando. Defendió así el uso público de la

². Hugo Vezzetti: “Derechos humanos y psicoanálisis” en *Punto de Vista*, N° 28, 1986.

³. Hugo Vezzetti: “Variaciones sobre la memoria social” en *Punto de Vista*, N° 56, 1996.

⁴. Yosef Yerushalmi: “Reflexiones sobre el olvido” en Y. Yerushalmi y otros: *Los usos del olvido*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.

⁵. Pierre Vidal-Naquet: *Los judíos, la memoria y el presente*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1995, p.19.

⁶. Para una recopilación en inglés de los artículos originales de la primera de estas polémicas, ver James Knowlton and Truett Cates (trans.): *Forever in the Shadow of Hitler? Original Documents of the 'Historikerstreit', the Controversy Concerning the Singularity of the Holocaust*. Atlantic Highlands, NJ, 1993. En cuanto a la segunda, ver Julius Schoeps (Hg.): *Ein Volk von Mordern?*, Hamburgo, Hoffman und Campe Verlag, 1996.

historia, que se relaciona con la disputa por la construcción de la memoria. Frente a los embates contra la idea de la excepcionalidad del nazismo, que pretendieron levantar el peso que carga la sociedad alemana, insistió en “algo que puede llamarse responsabilidad colectiva respecto del contexto mental y cultural en el que los crímenes masivos fueron posibles”.⁷ Lo que nos lleva al segundo caso, el de la reacción al libro de Goldhagen.

Hace algo más de un año, un joven historiador norteamericano de origen judío publicaba un libro en el que intentaba demostrar que el Holocausto fue posible porque los alemanes eran como eran: un pueblo entero imbuido de una cultura antisemita extrema que no podía sino actuar de la forma en que lo hizo. Para probar su hipótesis, nos cuenta una historia de complicidad y culpa de los alemanes del común en la muerte de judíos. Soldados disfrutando del asesinato y narrándolo en cartas a sus mujeres; policías matando por placer, y no sólo obedeciendo órdenes, etc.

En Alemania, la reacción a este libro fue paradójica: la mayor parte de los historiadores discutieron su rigor y su originalidad y criticaron su enfoque y sus métodos. En cambio, Goldhagen tuvo éxito por fuera del campo de la disciplina y sus conferencias fueron aplaudidas por miles de jóvenes que querían o necesitaban escuchar.⁸

5. Vuelvo ahora a la Argentina. ¿Cómo procesamos nuestro pasado de terror? ¿Qué lugar le damos en nuestra memoria colectiva? ¿Cómo nos ubicamos frente al problema de la responsabilidad?

Desde el punto de vista de nuestra memoria colectiva, se podría pensar que los argentinos hemos logrado rescatar del olvido al terror, incorporarlo en sentido “ejemplar” para transmitirlo a la posteridad, como querría Yerushalmi. El juicio a las juntas militares y el *Nunca Más* fueron hechos decisivos en esa dirección, actos de verdad y justicia, barreras contra la impunidad y el olvido. Sin embargo, lo que siguió no fue una profundización en la senda que marcaba ese hecho inaugural, sino una alternancia de hechos y momentos bastante más confusos.

En efecto, desde el poder político, el mismo Raúl Alfonsín que promovió el histórico juicio, frenó después algunas de sus consecuencias, con las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Y luego vino el indulto, que no puede entenderse como simple continuación de estas medidas, pues instauró una radical novedad: se trató de perdonar para “reconciliar” a la sociedad argentina, a partir del olvido de los crímenes cometidos, juzgados y condenados y por lo tanto, de clausurar para siempre la cuestión. Finalmente, se dio un nuevo giro con el *crescendo* de declaraciones y gestos políticos a través de los cuales el presidente Menem fue recuperando algunos motivos propios del discurso de los militares, como la mención a la “guerra sucia” o el reconocimiento a las FF.AA. por haber salvado a la Argentina del terrorismo y la subversión.

También en el seno de la sociedad civil hubo cambios sensibles en el clima colectivo, en el consenso implícito frente a estas cuestiones. Durante la primera etapa de recuperación democrática, la revisión del pasado ocupó un lugar central en el debate público. Luego, la actitud frente al indulto mostró una actitud más ambigua, pues si bien es cierto que, a juzgar por las encuestas de opinión, la medida no tuvo apoyo masivo, tampoco parece haber pesado demasiado a la hora de medir la popularidad del gobierno.⁹

⁷. Jürgen Habermas: “Overcoming the Past”, diálogo entre Habermas y Adam Michnik en *New Left Review*, No. 203, enero-febrero de 1994.

⁸. Sobre este punto, ver Josef Joffe: “Goldhagen in Germany” en *The New York Review of Books*, vol. XLIII, No. 19, nov. 28, 1996.

⁹. Desarrollo este tema en Hilda Sabato: “Historia reciente y memoria colectiva” en *Punto de Vista*, No. 49, agosto 1994.

¿Por qué este deslizamiento? ¿Resignación, tal vez? Me animo a proponer otra hipótesis. Experimentamos una profunda incomodidad frente a ese pasado del cual, de una u otra manera, todos fuimos parte. Sin embargo, todavía no nos hemos formulado la pregunta sobre cuál fue nuestro papel –el de todos o el de cada uno de nosotros– en ese drama; la pregunta sobre “la responsabilidad colectiva” que se hacía Habermas. Creo no equivocarme demasiado si afirmo que no hemos generado un clima de autorreflexión sobre el pasado de represión y violencia. La actitud general ha sido más bien la de colocarse por fuera del escenario, como espectadores de una historia que pasó pero que tiene otros protagonistas.

Es en este terreno donde pueden irrumpir otra vez la historia y los historiadores. Revisar ese pasado, escribirlo y re-escribirlo sin contemplaciones puede contribuir a evitar las cristalizaciones de la memoria individual y colectiva, a abrirla para continuar con la interrogación, a cuestionar el conformismo en que a veces parecemos instalados. Es en este terreno, también, donde el arte juega un papel crucial, por su capacidad para dislocar y provocar, para producir incomodidades. Quiero, en este punto y para terminar, hacer más estas palabras de Yerushalmi: “Si me es dado elegir, me pondré del lado del ‘exceso’ de historia, tanto más poderoso es mi terror al olvido que el temor de tener que recordar demasiado”.¹⁰

¹⁰. Y. Yerushalmi: *op. cit.*, p. 25.